

mediados de mayo hasta finales de septiembre en Atienza y escribir relajadamente ensayos, artículos de profundidad y libros. Allí, en su refugio predilecto, en su pueblo del alma. Los planes, desgraciadamente, se truncaron por un maldito cáncer de pulmón. En el hospital volvió a demostrar su entereza. Nunca se quejaba y hablaba de sus proyectos. ***“Me gustaría –reconoce Eloísa- que las nuevas generaciones recordasen a Luis por sus ganas de vivir, por su ilusión, por su bondad y por su afán de aprender y comprender”.***

Márquez Reviriego: “Carandell sabía todas las tradiciones de los pueblos de Guadalajara”



Carandell se hizo popular por su facilidad para contar historias y chascarrillos que nadie, o muy pocos, conocían. Lo hacía en sus artículos igual que en la televisión o en la radio. En una de sus colaboraciones en la cadena SER, durante una entrevista a José Bono, le preguntó al ex presidente de Castilla-Mancha sobre pueblos de la sierra de Guadalajara como Condemios o Cantalojas. En seguida ambos se enzarzaron en historias de

estos lugares. ***“Luis me llevaba dos o tres veces a Galve para ver las vacas porque mis abuelos eran ganaderos y también al Hayedo de Tejera Negra, en Cantalojas”***, confiesa Eloísa Jäger, su viuda. El periodista Víctor Márquez Reviriego, que conoció a Carandell en 1966 y se profesaban un afecto mutuo, declara que ***“le gustaba mucho las tradiciones y sabía todas las costumbres de Madrid y Guadalajara, todos los pormenores y cuestiones de santos, y eso que era agnóstico”.***

Licenciado en Derecho y formado como periodista en unos cursos del Ateneo de Barcelona, se inició en la profesión en 1949 en el diario “El Correo Catalán”. Después fue corresponsal de “El Noticiero Universal” en Egipto, Israel, Turquía, Iraq y Japón, además de enviado especial a multitud de países para cubrir acontecimientos como la guerra del Yom Kippur, la caída de Haile Selassie en Etiopía o la portuguesa revolución de los claveles. De regreso a España, fue colaborador estelar de publicaciones como las revistas “Triunfo”, “Cuadernos para el diálogo” o las vitriólicas “Por favor” y “Hermano lobo”. Su labor como columnista comenzó en el diario “Informaciones”. Carandell ejerció el periodismo en todas sus facetas con audacia, brillantez y reconocimiento. Tras su etapa como corresponsal, fue el más apreciado cronista parlamentario en la transición, presentador de telediarios en la televisión pública en los 80, articulista para cabeceras como “El Sol”, “El Independiente”, “El País” y “Diario 16”. Fue también colaborador de Antena 3, Radio Voz y la Cadena SER y presentó programas culturales como “La hora del lector” o “Carandelario”. Sus últimas apariciones tuvieron lugar en el programa “Lo que es la vida”, de RNE. Márquez Reviriego recuerda su último encuentro con su amigo y compañero: “la última vez que vi a Luis fue en una conferencia en una sociedad aragonesa que se llama Conde de Aranda. Quedamos en vernos en verano en Guadalajara, pero luego ya se lo tuvieron que traer a la clínica en Madrid”. El centro cultural Blanquerna, de la Generalitat de Cataluña, organizó una exposición de homenaje a Carandell en Madrid y Barcelona en la que, entre otros muchos elementos, se mostraba el traje de cofrade de la Caballada de Atienza.